

Características familiares, socioeconómicas y educativas de mujeres que trabajan en una maquiladora de la ciudad de Mérida

**Leticia Margarita Estrella Tzuc
Landy A. Esquivel Alcocer**

Sinopsis

El objetivo de este trabajo es describir las características familiares, nivel socioeconómico y educativo de mujeres que trabajan como obreras en una maquiladora ubicada en la Ciudad de Mérida. La población fue de 15 mujeres, madres de familia, cuyas edades iban de 31 a 45 años. Se utilizó una entrevista estructurada. Doce entrevistas se realizaron en los hogares de las participantes y tres a la salida de su trabajo. Las características familiares estuvieron determinadas por el número de hijos, el tamaño y la conformación de la familia. El nivel socioeconómico se valoró por las características de la casa, los medios de transporte que posee, los aparatos electrodomésticos que tienen y el ingreso familiar. Los resultados fueron: 12 eran casadas, dos vivían en unión libre y una era madre soltera, la mayoría tiene de uno a dos hijos, el número de personas que viven en la casa varía entre 2 y 16 personas, viven en familias nucleares, extensas, con un solo padre y mezcladas. La mayoría tiene casa propia, sus niveles educativos son básicos.

Términos clave: <Mujeres> <familia <México>

Abstract

The aim of this article is to describe the main features linked with family relations, income and educational level of 15 women working in a factory located in Merida, Yucatan. These women are mainly housewives, aged 31 – 45. The family features were determined by the number of children, the size and the family members. The income, on the other hand, was determined by the type of housing they lived in, means of transport they had, electrical devices they possessed, and family salaries they made. Results were as follows: 12 women are married, 2 of them live with a stable partner and one is a single-parent. The majority of these women had one or two children, and the number of people living in the family house varied from 2 to 16 including nuclear and extended families. Most of the participants owned a house and they displayed a basic educational level.

Key terms: <Women> <family> <Mexico>

Introducción

Hoy en día, el número de mujeres, sobre todo madres de familia, que trabajan fuera del hogar está incrementando notablemente en México. Vite (1999) señala que este fenómeno es debido a “la transformación sustancial que ha sufrido el país a través de los años, en todos los ámbitos – social, cultural, político y económico y a los cambios psicosociales en la educación y formación de las mujeres” (p.145). Knaul y Parker (2000) señalan que dentro del ámbito económico se encuentran las dos crisis económicas que han golpeado a México durante los últimos quince años. Y mencionan que “estas transformaciones han forzado a las familias a innovar sus estrategias para obtener ingresos con el fin de minimizar el impacto de las crisis” (p.1), lo que explica porque la mujer mexicana se ha incorporado a la fuerza de trabajo, ya que con sus ingresos ayuda al sostenimiento del hogar.

Este fenómeno no es privativo de México. Por ejemplo en Perú, el economista Félix Murillo Alfaro, Jefe del Instituto Nacional de Estadística e Informática señaló que en su país, en 1995 había un millón 450 mil madres en la Población Económicamente Activa (PEA) de ese país (INEI, 1995) y manifestó este hecho como positivo y producto del cambio y modernización del país.

Por otra parte, Craig (1994) menciona que la razón por la que las madres trabajen fuera del hogar es porque “son muchos los matrimonios que les es imposible prescindir del ingreso de la mujer para vivir y que esta situación se puede presentar con mayor frecuencia en las familias de clase social baja y en los grupos minoritarios, donde los esposos reciben menores ingresos y en los cuales existe más desempleo” (p. 506).

Desde luego no sólo es la necesidad económica lo que lleve a las mujeres a trabajar fuera del hogar, sino también su deseo de sentirse realizadas. Respecto de esto, Craig (1994) afirma “muchas mujeres encuentran la satisfacción y la realización personal en el trabajo fuera de la casa” (p. 507).

Ante el hecho de que la mujer-madre trabaja fuera del hogar, la sociedad y la familia se enfrentan a la necesidad de hacer modificaciones en su organización y en la función de cada uno de sus miembros.

Respecto a esta nueva situación de la familia mexicana, Vite (1999) explica que este nuevo papel que la mujer realiza repercute en ella misma, en el sentido de que debe desarrollar nuevas habilidades en la familia, ya que puede significar una redistribución de tareas y responsabilidades entre los miembros de la misma; en el cónyuge, al requerirse de él una modificación en el desempeño de su papel tradicional; en las organizaciones laborales, que deben abrir espacios y modificar patrones y actitudes para la integración del trabajo femenino y en la sociedad, ya que origina un desarrollo de valores que propicia cambios de actitudes.

Desde luego, en algunas familias, el esposo de la madre trabajadora empieza a compartir con ella el cuidado y mantenimiento del hogar. Las labores domésticas –en especial la atención a los niños- son compartidas con mayor equidad en las familias donde ambos padres trabajan. Sin embargo, las mujeres siguen siendo las principales responsables de las labores del hogar y de la atención a los hijos.

Cuando el padre atiende a los hijos, además de trabajar él y su esposa, los niños se pueden ver favorecidos por el tipo de relación que se establezca entre el padre y el hijo. Según Craig (1997) el padre tiende a vincularse más cuando la madre trabaja de tiempo completo, cuando tiene más de un hijo, cuando son pequeños y cuando ella gana casi lo mismo que él. El padre demuestra a sus hijos su lado “maternal” manifestándoles amor, ayudándoles con sus problemas y preocupaciones, haciéndolos sentir mejor cuando están alterados, y brindándoles cuidado y atención continuos. Sus hijos ven un lado de su personalidad que no se manifiesta a menudo en los hombres. Sin embargo, esta relación positiva entre padres e hijos no se observa en las familias donde la madre trabaja tiempo parcial o medio tiempo y donde ella recibe mayores ingresos que él. Esto puede ser consecuencia de los estereotipos y prejuicios ante el trabajo de la

mujer y porque la seguridad y poder del padre que se ven amenazadas.

Independientemente si los padres comparten o no responsabilidades, el trabajo de la madre repercute en la familia, creándose conflictos e insatisfacciones; a menudo, los esposos en estas familias reportan que su en los índices social, emocional y cognitivo de niños con madres empleadas; en los hijos de madres empleadas de clase social media se encontró bajo aprovechamiento escolar y bajo coeficiente intelectual; las hijas de madres trabajadoras son más independientes y reportan puntuaciones altas en su ajuste emocional, los resultados para los hijos varían según la clase social y el tipo de relación padre-hijo (p. 4). Estas diferencias señalan que el trabajo de la madre afecta el desarrollo cognitivo, social y emocional del niño y su desempeño escolar. Siendo estas diferencias positivas para las hijas de madres trabajadoras.

Hurvey (1999) realizó un estudio, cuyo objetivo fue examinar si las madres empleadas afectan el desarrollo cognitivo, emocional y académico del niño; al final concluyó que “las demasiadas horas de trabajo de la madre estaban asociados con el bajo desarrollo cognitivo y bajo aprovechamiento escolar en niños por arriba de los siete años de edad” (p. 4). Esto puede ser consecuencia de la falta de tiempo de la madre para revisar y ayudar al hijo en sus tareas y actividades escolares, además de la falta de atención en el desempeño del hijo en la escuela.

Esquivel y Ramos (2000) encontraron que el trabajo de la madre afecta al hijo ya que estas mujeres mencionaron que descuidan de sus hijos por falta de tiempo para atender sus necesidades físicas, psicológicas y educativas; remordimientos de culpa por no poder supervisar las tareas de los hijos y el reclamo subsecuentes de los hijos, el bajo rendimiento de la escuela y tener que delegar en otras personas las obligaciones y responsabilidades en la educación de los hijos.

Por otra parte, las actitudes y valores de las madres hacia la educación, es un factor que debe considerarse como asociado al éxito escolar de los hijos. Papalia y Wendkos (1998), mencionan “los

niños de buen rendimiento escolar suelen tener padres y madres que valoran en mucho la educación, y fomentan en ellos la autoestima” (p.349).

Papalia y Wendkos (1992), Ballantine (1999), Zellman y Waterman (1998) encontraron que los estudiantes con las notas más altas tienen a los padres más comprometidos en su educación, es decir, los padres estimulan el alto rendimiento académico mostrando interés y preocupación, identificado efectos positivos de la participación de los padres en la educación de los hijos. Otros estudios han encontrado que esta participación contribuye a grandes beneficios académicos para el niño (Luchuck, 1998). De acuerdo con Nord (1998) la participación de los padres en la educación de sus hijos es importante para el éxito escolar de los mismos; sin embargo, no todos los niños tienen padres quienes se involucren en su escuela.

Stevenson y Baker (1987, citado por Georgiou, 1996) examinaron la relación entre la participación de los padres y madres en la educación y el rendimiento escolar del niño, concluyeron que “los niños de padres y madres que participan en las actividades escolares muestran un alto aprovechamiento en comparación con los niños de padres menos participativos” (p. 34). Asimismo, sugieren “que los estudiantes de todos los grados hacen un mejor trabajo académico, tienen actitudes positivas hacia la escuela, altas aspiraciones y conductas positivas, si tienen padres y madres informados e involucrados en su educación” (p.34). Es posible que a estos niños les guste asistir a la escuela, planeen estudiar alguna carrera profesional y consideren a la educación como parte de su futuro.

De acuerdo a Lewis (1992), “las madres de bajo ingreso, la mayoría de veces, no tienen la preparación de una enseñanza formal, además de que no poseen los recursos para crear un ambiente rico de alfabetización” (p. 2), por lo que esta situación es la que podría afectar el rendimiento escolar del niño. En este caso el nivel educativo de las madres podría contribuir a la cantidad de experiencias educativas estimulantes que le ofrecería al hijo.

Madres que trabajan en maquiladoras

En 2000 la industria maquiladora en Yucatán estaba en primer sitio en aumento de empleos y proporcionaba trabajo aproximadamente a 24,659 personas del estado; el personal ocupado era de 33% obreros hombres, 49 % obreros mujeres, 13 % técnicos de producción y el 5% empleados administrativos (INEGI, 2000).

Los yucatecos contratados en esas empresas trabajaban, en promedio, 196 horas al mes, a cambio de una percepción de \$ 2, 389 mensuales (que incluía, sueldo, salarios y prestaciones); estas cifras estaban muy por debajo de la media nacional, que era de 178 horas por un salario de \$ 4820 (Diario de Yucatán, 2000). El 83.1 % de las mujeres que trabajaban en las maquiladoras como obreras tienen como máximo nivel la secundaria.

Por otra parte, las maquiladoras han sido una fuente de empleo, principalmente para las mujeres de 12 a 45 años, de edad de bajo nivel educativo, que laboran demasiadas horas durante el día (INEGI, 1998). Muchas de estas mujeres son madres de familia con hijos menores de edad que pueden verse afectados por las diversas condiciones que viven estas familias.

Problema de investigación

Desafortunadamente en México existen pocos estudios e información sobre las madres de familia que trabajan fuera del hogar y menos sobre las madres que trabajan en maquiladoras y los efectos de esta condición en la familia y en la educación de los hijos. Como lo menciona Guevara (1996), “la investigación educativa sobre educación familiar - y, por consecuencia, del tema subordinado relaciones familia-escuela- es en México muy deficiente. Se trata de un campo de estudio no del todo construido, sobre el cual poseemos una información reducida y dispersa” (p.8).

El objetivo de este trabajo es describir las características familiares, el nivel socioeconómico y el

nivel educativo de mujeres - madres que trabajan en la maquiladora.

Metodología

Población y muestra

Este estudio se limitó a la población de 163 mujeres que trabajaban en una maquiladora ubicada en el centro de la ciudad de Mérida, Yucatán, en el período de marzo-junio de 2001, de la cual se eligió una muestra de 15 mujeres - madres obreras cuyas edades iban de 31 a 45 años, 12 de ellas casadas, dos en unión libre y una madre soltera. Tenían un horario de trabajo de lunes a viernes, de 8.00 a.m. a 6.00 p.m., incluyendo media hora para salir a almorzar, las personas que deseaban obtener un pago extra podían presentarse a trabajar los sábados de 8.00 a.m. a 12.00 p.m. El sueldo de estas personas era de doscientos cincuenta pesos semanales además de recibir mensualmente por asistencia y puntualidad una despensa que consistía de productos básicos como frijón, arroz, azúcar, papel higiénico y productos en lata.

Instrumentos

Se utilizó una entrevista estructurada elaborada ex profeso que incluía preguntas sobre características familiares, socioeconómicas y educativas de las mujeres - madres trabajadoras.

Procedimientos para la Obtención de los Datos

Todas las entrevistas fueron realizadas utilizando un mismo procedimiento. En primer lugar, se explicaba a la madre trabajadora el propósito de la visita, los objetivos del estudio y la importancia del mismo. En segundo término, se solicitaba el permiso para llevar a cabo la entrevista. En tercer lugar, se hacían las preguntas contenidas en la entrevista y al finalizar se agradecía a las madres su participación en el estudio.

Estas entrevistas se llevaron a cabo en los horarios y lugares acordados con las participantes. En doce casos, las entrevistas se realizaron en los

domicilios de las madres en horarios vespertinos o nocturnos durante la semana, o bien, se llevaron a cabo en fines de semana (viernes-sábado). En tres casos, se entrevistó a la trabajadora en la propia maquiladora durante el descanso o en el horario de salida ya que una mencionó que debía pasar al mercado a comprar, lo que podría originar que regresara ya tarde a su domicilio; otra manifestó que tenía que atender a sus hijos y a su esposo al llegar del trabajo a su casa y una más dijo que la entrevista no podía ser llevada a cabo en su casa por tener un familiar enfermo en la casa.

Durante las entrevistas en los domicilios, la mayoría de las madres estaban acompañadas de algún familiar (hijos, esposo, madres). Aunque las madres habían aceptaron ser entrevistadas y se mostraron cordiales durante el proceso de entrevista, esto no impidió que ellas se manifestaran cierta desconfianza e inseguridad para responder; a pesar de las garantías de confidencialidad y el establecimiento de rapport de la entrevistadora durante la misma, quien permitía a la madre que se tranquilizara y se mostrara más abierta.

Durante la entrevista, cuando algún familiar estaba presente, la madre respondía con cierta inseguridad y se percibía inquieta, en comparación con las madres que se encontraban solas, estas eran más abiertas y seguras en sus respuestas, hasta se podría afirmar que estaban contentas por ser parte de un estudio y se ofrecían en ayudar al entrevistador para contactar a las otras madres incluidas en el estudio.

En general, cada entrevista duro en promedio 1 hora, con rangos entre 45 minutos a 1 ½ horas. Las entrevistas que duraron menos tiempo, era porque la madre estaba apresurada y quería terminar cuanto antes con la entrevista, en estos casos se percibió un poco de hostilidad. En las entrevistas de mayor tiempo la madre se ponía a conversar de su hijo (describía a su hijo) o de su trabajo (en la cual parecía que se desahogaba de la estricta disciplina y del poco sueldo que recibían). El domicilio de cada una de estas familias, en su mayoría era de mampostería, techo de lámina y con baño o letrina. En general, las casas eran pequeñas y sin divisiones, para el número de personas

que las habitan. Todas se encuentran ubicadas en el sur, poniente y oriente de la ciudad de Mérida e incluso hubo dos casos de personas que viven en comisarías (después del anillo periférico de la ciudad) y un caso en que el domicilio se ubica por el rumbo de la hacienda Teya y otro por el periférico sus resultados

Características familiares

Las características familiares estuvieron determinadas por tres indicadores: el número de hijos, el tamaño de la familia y la conformación de la familia. El número de hijos que tienen las madres varía de uno a cinco hijos, quedando el porcentaje más alto (60%) entre uno o dos hijos. El número de personas que viven en la casa varía entre 2 y 16 personas, siendo el porcentaje más alto (33.3%) en donde viven 4 personas. Hubo un solo caso de una familia con 16 miembros en una misma casa (padres, hijos, abuelos, tíos, nueras, yernos y nietos. Existe una diversidad de tipos de familias: nucleares (40%), extensas (20%), con un solo padre (6.7%) y familias mezcladas (33.3%).

Entre las razones por las que las madres trabajan, el 80% expresó que es para ayudar al sostenimiento de la familia y el 20% trabajan porque sienten que son el único apoyo económico de la familia. Todas estas madres coincidieron que actualmente “la vida es cara sobretodo si se tiene hijos pequeños y que estudian” y hay que trabajar para satisfacer las necesidades básicas de la familia ya que con lo que gana el esposo no es suficiente.

Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico de estas familias estuvo determinado por cuatro indicadores: situación actual de la casa (si es propia o no), los medios de transporte que posee la familia, los aparatos electrodomésticos que tienen en la casa y el ingreso semanal promedio de la familia. El 53.33 % (8 casos) vive en casa propia, 26.66% (4 casos) la están pagando, y 13.33% (2 casos) la casa es prestada por

algún familiar y 6.66% (un caso) la casa es rentada. Cabe mencionar que en la familia donde viven 16 personas, la casa es prestada y solo consta de dos cuartos, sala, comedor (en donde duermen), una pequeña cocina y un baño, por lo que esto representa el problema de hacinamiento, además la madre mencionó que constantemente surgen conflictos entre los familiares porque quieren quitarles la casa y esto le preocupa. El 33.3% (cinco familias) cuentan con bicicleta y automóvil, 20% (tres familias) no poseen ningún medio de transporte, 26.7% (cuatro familias) tienen bicicleta y 20% (3 restantes) poseen bicicleta y motocicleta. Cabe mencionar que los automóviles y motocicletas que poseen estas familias son modelos antiguos además de que están descuidados en su mantenimiento. Seis familias reportaron tener plancha, licuadora, ventilador, radio, grabadora, estufa, lavadora, video casetera, horno de microondas, televisión, refrigerador y nueve familias reportaron tener además de los artículos anteriores teléfono y reproductora de discos compactos. Ninguna de las mujeres reportó contar con una computadora. El ingreso familiar semanal varía entre 500 y 1400 pesos con un promedio de 913.33 pesos. Las personas que aportan este ingreso son las madres, el esposo, los hijos cuando trabajan y los familiares si estos viven en la misma casa.

En todos los casos la madre contribuye al sostenimiento de la familia. Cabe mencionar que los hijos que trabajan, se desempeñan como empleados, obreros o en trabajos de oficio, como lo es la carpintería y la albañilería. Los familiares que trabajan son los abuelos, yernos, tíos, y cuñadas. Cabe mencionar que las madres reciben diferentes ingresos, ocho de ellas se ubicaron en el área de sueldo fijo (aproximadamente 2,000 pesos mensuales) y las otras siete en el área de destajo (aproximadamente 2,400 al mes), sin embargo, fue notorio que en estos casos las madres son más ansiosas e inquietas ya que se desesperaban para confeccionar el mayor número de piezas.

Nivel educativo de las madres

Se encontró que 5 madres (33.3%) tienen estudios incompletos de primaria, 5 madres (33.3%) terminaron la primaria, una madre (6.7%) tiene estudios incompletos de secundaria, 2 madres (13.3%) tienen estudios comerciales incompletos y 2 madres (13.3%) tienen estudios comerciales completos. Las madres con estudios de primaria y secundaria mencionaron que no habían podido continuar con sus estudios por falta de recursos económicos, ya que sus padres trabajaban como campesinos o en trabajos de oficio como la albañilería, plomería, carpintería, entre otros. Por lo que ellas se habían en visto en la necesidad de trabajar para ayudar en el sostenimiento del hogar. Las madres con estudios comerciales incompletos argumentaron que no habían terminado su carrera porque se habían embarazado y tenían que quedarse a cuidar a sus hijos. Además de que sus padres ya no podían seguir costeadoles sus estudios. Las madres que tienen estudios comerciales completos mencionaron que era difícil para ellas conseguir trabajo de secretaria ya que no tienen la experiencia que se les solicita, además de que una de ellas desde temprana edad tuvo que dedicarse al cuidado de los hijos ya que tiene cinco. Ante la dificultad de encontrar trabajo según su preparación académica y por necesidades económicas de la familia decidieron trabajar en la maquiladora.

Adicionalmente, y con fines exploratorios, se interrogó a las participantes acerca de las expectativas que tienen respecto del futuro escolar de sus hijos. Estas expectativas se refirieron principalmente a tres aspectos: la calificación promedio del hijo al finalizar el curso escolar, el grado escolar máximo que espera que logre su hijo y los beneficios de la educación primaria para sus hijos.

Respecto a la calificación promedio del hijo al finalizar el curso escolar, se encontró que 8 (53.3%) madres esperan que sus hijos alcancen un promedio de 8 o 9, mientras que las otras 7 (46.7%) esperan una calificación de 6 o 7. Estas expectativas se basan en las calificaciones que, según la madre, han tenido sus

hijos. La mayoría de las madres manifestaron estar conformes que sus hijos terminen la primaria, aunque sea con el desempeño académico mínimo.

En cuanto al grado escolar máximo, 7 (46.7%) madres creen que sus hijos estudiarán hasta la preparatoria y en 4 casos (26.7%) estudiarán una carrera comercial o técnica, esto se debe a que ellas desean que sus hijos rápidamente se incorporen al campo de trabajo para que ayuden al sostenimiento de la familia o bien para que adquieran independencia económica; en 3 casos (20%) sus hijos creen que estudiarán hasta la secundaria porque según ellas son “flojos” y no les gusta estudiar; solamente en un caso (6.7%) la madre espera que su hijo estudie una carrera profesional porque se ha dado cuenta que a su hijo le gusta estudiar y tiene buenas calificaciones, además de que tiene un hijo mayor que esta estudiando para químico.

La mayoría de las madres opinaron que uno de los beneficios que sus hijos obtendrán al terminar la primaria es que les va permitir continuar sus estudios. También las madres creen que el aspecto económico va a mejorar si termina el hijo la primaria y que esto se reflejará en los mejores trabajos que obtengan. Estas opiniones demuestran el desconocimiento de las madres respecto a la dificultad que actualmente existe para encontrar un “buen trabajo” con sólo tener la primaria, ya que en nuestro medio en la mayoría de los trabajos se requiere como mínimo, estudios de preparatoria. Por otro lado, cinco madres expresaron que la primaria es la base para su futuro en el trabajo, en lo profesional y en lo económico.

Cuando se les preguntó sobre sus expectativas respecto a la educación de sus hijos, se percibió en la mayoría de los casos cierto grado de desinterés hacia el hecho de que sus hijos continuaran o no sus estudios, ya que mencionaron que no se les iba a obligar a que estudiaran pues es la decisión del niño; en cambio, si pareció ser importante que su hijo se pusiera a trabajar lo más pronto posible para que se independizara económicamente y/o ayudara al sostenimiento de la familia, por lo que se podría mencionar que difícilmente estos niños alcancen un

grado profesional, pues la necesidades económicas de la familia son muy grandes. Otras madres expresaron que sus hijos “ojalá y estudien un grado comercial o técnico como el que tienen ellas,” pero también con la esperanza de que se incorporen pronto al mundo del trabajo.

En algunos casos, la comunicación entre la madre y el hijo era escasa, principalmente en los dos casos ubicados en comisarías. Argumentaban, que el transporte no es frecuente y si tenían otras cosas que hacer después de su trabajo, como por ejemplo, ir a comprar mercancía o la comida para el día siguiente; estas madres regresan muy tarde al hogar, cuando sus hijos ya están dormidos. Lamentaban el hecho de que sus hijos platican y conviven más con otras personas que con ella, a excepción de los domingos, día en el que salen a pasear.

Por otro lado, las expectativas que poseen estas madres son poco ambiciosas en cuanto al grado de estudios que esperan que logren sus hijos, ya que las necesidades económicas son más grandes y necesarias que la preparación académica del niño. Aún cuando algunas consideren importante la educación, no poseen el ingreso suficiente para pagarles los estudios, por lo que si ellos quieren seguir estudiando tienen que trabajar para que puedan pagar y continuar con su preparación académica.

Discusión de resultados

Uno de los resultados más significativos en este estudio tiene que ver con el horario extenso de trabajo lo que hace que ella se ausente del hogar aproximadamente de 11 a 12 horas de lunes a viernes. Este exceso de horas de trabajo ocasiona que se sienta cansada o estresada al llegar al hogar interfiriendo en sus actividades en el hogar, principalmente en la convivencia con sus hijos. Estos resultados concuerdan con los hallazgos de Esquivel y Ramos (2000) que encontraron que las madres que trabajan fuera del hogar se encuentran en un estado de estrés constante, cansancio y mal humor por el mayor

esfuerzo que se necesita para atender las responsabilidades del trabajo y las tareas del hogar además de que existe descuido de los hijos, falta de tiempo para atender sus necesidades físicas, psicológicas y educativas. Saucedá (1994) afirma también que la “sobrecarga de trabajo afecta negativamente las habilidades de las madres en la crianza de sus hijos”; al igual que Hurvey (1999) y Hoffman (1998) que mencionan que “el trabajo de la madre podría afectar la atención y cuidados proporcionados al niño”;

° Otro factor que se encuentra presente en las madres trabajadoras es su bajo nivel educativo ya que la mayoría de ellas tiene estudios de primaria. Este hallazgo concuerda con los datos proporcionados por el INEGI (1998) que reporta que el nivel educativo de las mujeres que trabajan en las maquiladoras como obreras, probablemente sea bajo, y que el 83.1% de las mujeres que trabajan en el estado de Yucatán tienen como máximo nivel la secundaria. Este porcentaje considera a las madres trabajadoras que no tienen instrucción o que poseen estudios incompletos de primaria o secundaria.

Por otra parte, el bajo nivel socioeconómico de estas madres es otro factor que se encuentra presente en estas familias. Todas estas madres mencionaron que la razón principal por la que trabajan es para ayudar al sostenimiento del hogar, ya que el salario del esposo no es suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la familia. Al respecto, Craig (1994) menciona que son muchos los motivos por lo que las mujeres participan en la fuerza de trabajo, la principal sería la necesidad económica. Estas madres aunque deseen participar en las actividades escolares de sus hijos primero tienen que trabajar para poder comer y vestir.

Los beneficios que las madres trabajadoras creen que obtendrán sus hijos al finalizar la primaria se refieren a que es la base para continuar sus estudios, así como que gracias a la primaria podrían conseguir un trabajo bien pagado que les permita obtener su independencia económica y una base para su vida futura. Estas opiniones de las madres reflejan el

desconocimiento que poseen respecto a la dificultad para conseguir un trabajo hoy en día, ya que se requiere como mínimo estudios de preparatoria.

Las madres trabajadoras tienen bajas expectativas respecto al grado escolar máximo que esperan que alcancen sus hijos, ya que están más interesadas en que ellos trabajen lo más pronto posible para que puedan contribuir a la economía del hogar. Asimismo expresaron que si los hijos desearan continuar sus estudios tendrían que trabajar pues les resultaría difícil costearles sus estudios ya que en primer lugar tienen que satisfacer las necesidades básicas de la familia.

El hecho de que otros familiares vivan en la misma casa podría estar influyendo en la participación de las madres en las actividades escolares, ya que ellas cuentan con el apoyo de otras personas si el hijo necesita quien lo ayude u oriente en sus tareas escolares, o bien que ocupe el lugar de la madre para participar en los eventos escolares. Este hallazgo coincide con lo mencionado por Esquivel y Ramos (2000) estas madres trabajadoras tienen que delegar en otras personas las obligaciones y responsabilidades en la educación de los hijos. Estas personas que apoyan a la madre son los abuelos, tíos, o el padre del niño, según lo expresado por ellas. Estos resultados confirman los hallazgos de otros estudios acerca del tipo de familia mexicana. A este respecto Holloway, Gorman y Fuller (1987) consideran a la sociedad mexicana como una estructura social interdependiente en la cual cada individuo reconoce que sus acciones son dependientes de las necesidades y acciones de otros miembros de la familia. Bridges (1980) describe a las familias mexicanas como una unidad social grande que frecuentemente incluyen miembros de la familia extendida. Sánchez (*) menciona que las familias mexicanas han sido caracterizadas por un gran sentido de familiarismo, altos niveles de cohesión e interdependencia económica.

Conclusiones

Aunque este es un estudio exploratorio con un enfoque mixto de abordaje, los resultados muestran a una población de mujeres – madres que son resultado de un sistema social inequitativo, ya que sus oportunidades educativas y laborales siguen dependiendo de sus necesidades económicas y condicionadas por premisas socioculturales que las ponen en desventaja. El panorama no es halagador ya que muy probablemente el patrón de estas mujeres

sean seguidos por sus hijos, quienes repetirán el ciclo de analfabetismo, niveles profesionales bajos y pobreza. Es necesario tomar conciencia social de esta problemática y buscar alternativas educativas y laborales que ofrezcan mejores beneficios para estas mujeres y sus familias, con condiciones de trabajo dignas que les permitan, por una parte contribuir con su labor como obreras pero sin descuidar su persona y su familia. Sabemos que esto es una situación difícil de resolver, pero los investigadores educativos y sociales tenemos una gran responsabilidad ante esta problemática.

Referencias

- Ballantine, J.H. (1999). *Getting involved in our children's education* [Abstract]. ERIC_N0: EJ582368. Disponible en: <http://ericir.syr.edu/plweb>
- Bridges, J.C. (1987). The Mexican Family. In M.S. Das & C. Jeser (Eds.), *The Family in Latin America*. New Delhi: Vikas.
- Craig, G. J. (1994). *Desarrollo psicológico* (6a. ed.). México:Prentice-Hall Hispanoamericano.
- Craig, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico* (7a. ed.). México:Prentice-Hall Hispanoamericano.
- Diario de Yucatán (2000, 30 de junio). *La industria maquiladora de Yucatán, en primer sitio en aumento de empleos*. Sección local, p. 9.
- Esquivel, A y Ramos, J. (2000). Desarrollo educativo e inmersión laboral de la mujer mexicana y su impacto familiar: ganancias y pérdidas. *Educación y Ciencia*, 4 (7), 71-82.
- Georgiou, S. (1996). Parental involvement in Cyprus. *International Journal of Educational Research*, 25, 33-43.
- Guevara Niebla, G. (1996). La relación familia-escuela. *Educación 2001*, 9, 6-13.
- Hoffman, L. W. (1998). *The effects of the mother's employment on the family and the child*. Disponible en: <http://parenthood.library.wisc.edu>
- Holloway, S., Gorman, K. & Fuller, B. (1987). Child rearing attribution and efficacy among Mexican mothers and teachers. *Journal of Social Psychology*, 127 (5), 499-510.
- Hurvey, E. (1999). *A mother's dilemma: What is the effect of maternal employment on children's development?*. Disponible en: <http://www.wcasol.K12.pa.05/PW/Guidance%20Counselor/research.htm-17K>
- Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (1998). *Encuesta Nacional de Empleo*. México.
- Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (2000). *Dirección General de Estadística*. Dirección de Estadísticas Económicas. México
- [Knaul, F. & Parker, S. \(2000\). Estrategias de empleo y cuidado de los niños entre mujeres mexicanas con hijos pequeños](http://www.stps.gob.mx/302/302_0044.htm). Disponible en: http://www.stps.gob.mx/302/302_0044.htm
- [Lewis, A. \(1992\). Helping young urban parents educate themselves and their children](http://www.ed.gov/databases/ERIC_Digests/ed355314.html) [Digest]. Disponible en: http://www.ed.gov/databases/ERIC_Digests/ed355314.html
- Luchuck, V.L. (1998). *The effects of parent involvement on student achievement* [Abstract]. ERIC_N0: ED424926. Disponible en: <http://ericir.syr.edu/plweb>
- Nord, C.W. (1998). *Factors associated with fathers' and mothers' involvement in their children's schools* [Abstract]. ERIC_NO:ED417872. Disponible en: <http://ericir.syr.edu/plweb>
- Nord, C.W. (1999). *Father involvement in schools* [Abstract]. ERIC_NO: ED432408. Disponible en: <http://ericir.syr.edu/plweb>
- Papalia, D. & Wendkos, O. S. (1992). *Psicología del desarrollo* (5a. ed.). McGrawHill.
- Papalia, D. & Wendkos, O. S. (1998). *Psicología del desarrollo* (7a. ed.). Colombia.: McGrawHill.
- Sánchez, P. (1992). Characteristics of families with a child with mental retardation in Yucatan, México. *The Doctor of Philosophy degree in Education*. The University of Iowa.
- Sauceda, G. J. (1994). Los niños en la guardería. *Rompan Filas*, 10, 22-27
- Vite, S. S. (1999). *Algunas repercusiones del trabajo femenino en las relaciones de poder en la pareja*. Iztapalapa, 45, 145-154.
- Zellman, G. & Waterman, J. M. (1998). *Understanding the impact of parent school involvement on children's educational outcomes* [Abstract]. ERIC_NO: EJ571135. Disponible en <http://ericir.syr.edu/plweb>